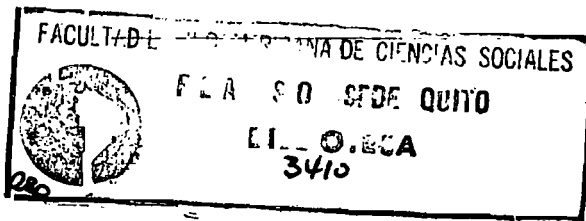


FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)

SEDE QUITO

SOBERANÍA Y DISOLUCIÓN DE UN SECTOR TERRACENIANO SERRANO:
EL CASO DE LA PROVINCIA DE QUITORAZO (1940 - 1979)



Director : Andrés Guerrero
Co-director : Luis Verdesoto
Asesor : Rafael Quintana
Asesor externo : Diego Iturrain

Paola Sylva Charvet

28 de julio (1980)

INDICE GENERAL
=====

INTRODUCCION	Page	1
1.- Planteamiento del problema	"	2
2.- Metodología	"	10
Construcción de la muestra	"	11
CAPITULO I: ALTERNATIVAS DE DISOLUCION Y TRANSFORMACION CA- PITALISTA HACENDARIA Y ESTRUCTURA PRECAPITALISTA	"	15
1.- Consolidación del sistema de apropiación rentista	"	16
2.- Control del poder local y sistema de "alianzas" con la estructura política nacional	"	21
3.- Asedio campesino y estrategia de transformación en un contexto precapitalista	"	27
Transición "precapitalista"	"	36
CAPITULO II: RESISTENCIA TERRATENIENTE A LA PERDIDA DE PODER LOCAL	"	41
1.- Consenso político sobre la necesidad de una "reforma" en el agro	"	43
2.- Búsqueda de una solución ventajosa y estrategia de sobrevivencia	"	49
3.- Liderazgo terrateniente-capitalista	"	55
Aproximación a una tipología	"	56
Expedición de la primera ley agraria	"	62
CAPITULO III: CRISIS DE LA DOMINACION POLITICA LOCAL	"	67
1.- Aceptación compulsiva de la ley agraria	"	68
2.- Segunda instancia del asedio campesino	"	82
3.- Progresiva des-elitización del poder local	"	89
4.- Fortalecimiento de una posición "anti-monopólica"	"	92

CAPITULO IV: TRANSFORMACION Y DISOLUCION DE LA CLASE

TERRATENIENTE DE LA PROV. CHIMBORAZO		Pag.	96
1.- Coyuntura de "bonanza" y consolidación de un nuevo modelo de acumulación	"	98	
2.- Coyuntura local	"	101	
Cambios a nivel del poder local	"	109	
3.- Disyuntiva: transformarse o perecer.....	"	112	
Disolución de la clase terrateniente y emergencia de una vía campesina	"	112	
Terratenientes rentistas	"	113	
Vía campesina	"	116	
Constitución de una clase terrateniente/capitalista ..	"	125	
a) Entrega "compulsiva" del excedente territorial ...	"	126	
b) Escasez "ficticia" de fuerza laboral	"	129	
c) "Reforma agraria" terrateniente	"	131	
d) Ausencia del asedio campesino	"	132	
CAPITULO V: A-MODO DE CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	"	139	
1.- Dificultades de algunos terratenientes para la reincerción en otras fracciones de la clase dominante	"	139	
Diversificación económica (1940-1960)	"	140	
Diversificación como signo de poder (1960-1979)	"	146	
Tendencias limitadas a la diversificación a nivel provincial	"	151	
Disolución/reinserción	"	157	
2.- Algunas líneas de discusión final	"	159	

INDICE DE CUADROS
=====

- CUADRO No. 1 Relación porcentual de la cantidad de ganado vacuno hacienda/comunidad.
- CUADRO No. 2 Composición de la clase terrateniente de la provincia de Chimborazo (1940-1960).
- CUADRO No. 3 Concentración de la propiedad territorial familiar de la provincia de Chimborazo 1940-1960.
- CUADRO No. 4 Terratenientes que son a la vez industriales, comerciantes y altos funcionarios de la banca. Provincia de Chimborazo: 1942.
- CUADRO No. 5 Vinculación terrateniente con el aparato político y estatal central.
- CUADRO No. 6 Control terrateniente del aparato político/administrativo de la provincia de Chimborazo.
- CUADRO No. 7 Máximos y mínimos de ganado, promedio familiar y total en la comunidad Atapi Santa Cruz, Parroquia Palmira, Guanote.
- CUADRO No. 8 Costo promedio de producción de un quintal de trigo en diferentes provincias y cantones de la sierra.
- CUADRO No. 9 Proyectos y peticiones de reforma agraria (1940-1962).
- CUADRO No. 10 Tipo de propietario, Tamaño, área total, hectáreas promedio bajo cultivo, porcentaje de área bajo cultivo. Provincia de Chimborazo (1961).
- CUADRO No. 11 Densidad de población y disponibilidad de tierra por persona en la provincia de Chimborazo.
- CUADRO No. 12 Haciendas que entregan huasipungos después de expedida la primera ley de reforma agraria. ✓
- CUADRO No. 12a Haciendas que carecen, que liquidan antes y/o que se niegan a liquidar huasipungos.
- CUADRO No. 13 Número de huasipungueros beneficiarios y número de hectáreas entregadas en la provincia de Chimborazo. ✓

Indice de Cuadros

- CUADRO No. 14 Número de predios y superficie por estrato para el periodo intercensal 1954 - 1974 a nivel nacional.
- CUADRO No. 15 Número y superficie de predios por estrato para el periodo intercensal 1954-1974. Prov. de Chimborazo
- CUADRO No. 16 Presentación de solicitudes de afectación para veinte haciendas de la provincia de Chimborazo. 1973-1978.
- CUADRO No. 17 Valor del crédito agropecuario 1974-1978. Suces deflacionados a 1970 (en miles de sucos).
- CUADRO No. 18 Prestamos otorgados por el Banco de Fomento, sucursal Riobamba, a determinados terratenientes (1975 en adelante).
- CUADRO No. 19 Resultados electorales para la elección de representantes provinciales. Provincia de Chimborazo, abril 29-1979.
- CUADRO No. 20 Terratenientes rentistas que desaparecen. Provincia de Chimborazo (1976-1978).
- CUADRO No. 21 Afectación parcial de haciendas provincia de Chimborazo.
- CUADRO No. 22 Trámites de afectación solicitados por campesinos en relación con la hacienda Chimborazo (1968-1975)
- CUADRO No. 23 Diversificación temprana y "recreación" de algunos terratenientes serranos en otras fracciones de capital.
- CUADRO No. 24 Número y superficie ocupada por familias terratenientes aristócratas de la provincia de Chimborazo (1970-1975).
- CUADRO No. 25 Reinserción de la clase terrateniente de la provincia de Chimborazo en la fracción industrial.
- CUADRO No. 26 Reinserción de la clase terrateniente de la provincia de Chimborazo en las fracciones comercial, financiera, de la construcción y el transporte.
- CUADRO No. 27 Pérdida de adscripción de los descendientes de familias terrateniente. Provincia de Chimborazo.
- CUADRO No. 28 Destino de las familias terratenientes que desaparecen por un proceso compulsivo.

CAPITULO V: A MODO DE CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

1.- Dificultades de algunos terratenientes para la reinserción en otras fracciones de la clase dominante.

En los cuatro capítulos anteriores hemos tratado de presentar algunos de los elementos que intervienen en el complejo proceso de decadencia de la clase terrateniente precapitalista provincial. Así, se han visto las contradicciones internas que enfrenta la hacienda y que, desde los años cuarenta, coadyuvan a su declinación posterior. Por otro lado, se ha puesto de manifiesto la necesaria articulación entre las esferas estructurales y subestructurales en la definición estatal del problema agrario y la influencia de las diversas coyunturas económicas y políticas en la evolución de la clase terrateniente. Por último, ha quedado señalado que dicha clase en su proceso de transformación capitalista, sacrifica en el camino a muchos de sus miembros por la vía de la disolución hacendaria.

Ahora bien, la caracterización de la clase, su interrelación con otras esferas de actividad económica, el peso de la misma frente a las exigencias de un proceso de acumulación que tiende a privilegiar al gran capital desplazando y debilitando el poder económico y político de aquella; todo esto da lugar a una problematización que plantea múltiples interrogantes relacionados, en primer lugar, con la configuración bastante compleja de la clase agraria local: variadas fuentes de origen, ramificaciones hacia otras fracciones de capital, etc.; luego, con el peso relativo de aquella al interior del bloque dominante; y, por último, con su participación cualitativa en la gestación de la burguesía urbana.

Las siguientes reflexiones intentan marcar algunos aspectos de esta problemática que, de ser profundizada, podría constituir un aporte para la clarificación de las interconexiones entre la clase dominante rural/urbana y la relación de fuerzas en el terreno de la lucha de clases.

Detengámonos un poco, entonces, en la presentación de algunos elementos que intentan dar cuenta de las ramificaciones y el origen múltiple de la clase terrateniente y sus problemas para insertarse en el proceso de acumulación capitalista.

Diversificación económica (1940 - 1960)(1)

En tanto la hacienda precapitalista serrana cuenta con su propia forma de reproducción ampliada, gracias a la monopolización de grandes extensiones de tierra y a la utilización de volúmenes significativos de fuerza de trabajo prácticamente gratuita, la renta apropiada por el terrateniente no es aprovechada al interior-vía la reinversión- sino al exterior, en otras actividades económicas, especialmente la industria textil, la banca y el comercio (cfr. Guerrero, 1975).

En efecto, tal parece que el excedente apropiado por los hacendados es sistemáticamente acumulado en varios sectores vgr. la industria textil, considerada por Trujillo (1979) como la rama manufacturera más tradicional y que, para comienzos de siglo, constituye una actividad estrechamente vinculada a los terratenientes.

Dicha industria -nos dice Trujillo- se desarrolla en base a la explotación de las formas precapitalistas hacendarias; es decir, utilizando la fuerza de trabajo disponible al interior de sus haciendas y aprovechando al máximo la presencia de recursos tales como las caídas de agua y las materias primas provenientes del ganado lanar.

Por otro lado, el comercio importador de productos agropecuarios, de artículos de consumo urbano, etc. y la banca pasan a ser fuentes adicionales de acumulación y de inversión de excedentes generados en el sector agrícola. Entre 1900 y 1930, por ejemplo, se crean en la Sierra siete entidades bancarias y dos sucursales:

"Los verdaderos beneficiarios de la intensa actividad

bancaria resultaron, a la postre, los terratenientes, principales gestores e impulsores de algunos bancos y que desempeñaron además importantes funciones al interior de la administración y gerencia de las entidades bancarias. En este sentido, bien se puede considerar que el lugar último de la transferencia e inversión de la renta agraria fue sin lugar a dudas la actividad bancaria -especuladora antes que financiera- lo que imprime a la clase terrateniente serrana el carácter parasitario que lo conservará en los períodos siguientes" (Trujillo, 1979:292).

A este respecto, sin embargo, cabrían algunos interrogantes: qué porcentaje de participación tienen los terratenientes en dichas actividades; es decir, qué monto del paquete accionario les corresponde. En segundo lugar, cuál es la magnitud del capital invertido y la importancia cualitativa de las ramas a donde éste se dirige, respecto al conjunto de la economía; y, por último, qué tipo de terrateniente invierte en otras esferas de actividad de la clase dominante.

Aunque sin contestar en detalle los interrogantes planteados, se puede anotar, sin embargo, que el volumen de capital incorporado a estas actividades es siempre sensiblemente menor al de la Costa, lo cual incide decisivamente en la supeditación posterior del capital y de la clase terrateniente serrana a la burguesía y clase terrateniente costeña (cfr. Trujillo, 1979).

Sin embargo, e independientemente de ello, parece que fueron precisamente aquellos miembros de la clase que temprana y sistemáticamente transfirieron rentas a otros sectores, los que posteriormente logran sobrevivir a la transformación del agro serrano y/o reinsertarse victoriosamente al interior de otras fracciones de la clase dominante. En el Cuadro No. 26 presentamos una pequeñísima muestra de esta clase terrateniente que se recrea como dominante en otras fracciones de capital.

En efecto, pensamos que si bien la inversión de la renta en otras esferas económicas no es una práctica de clase; es decir, de todos los terra-

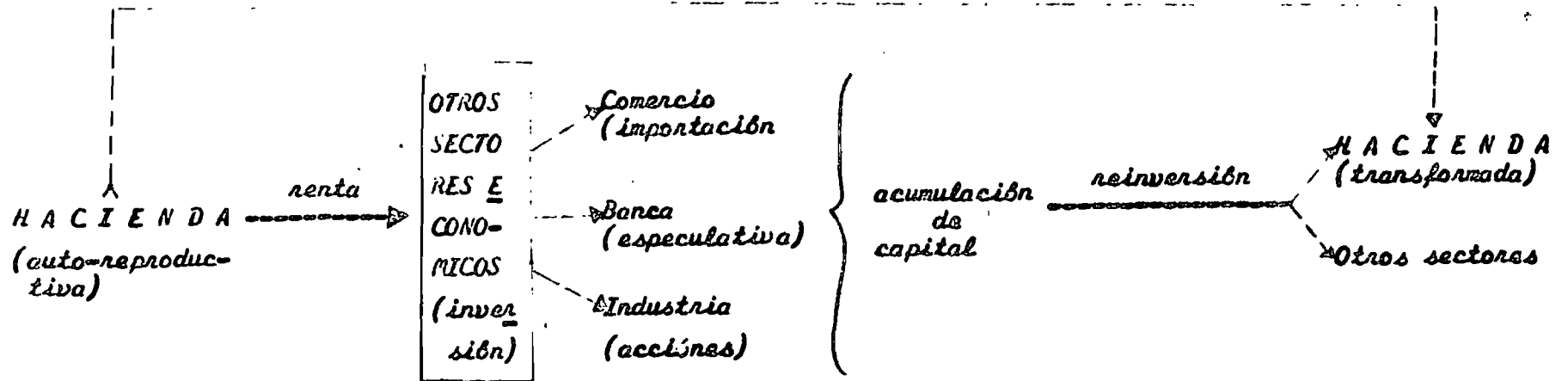
tenientes, es un hecho válido al menos para algunos casos en los cuales se constata, paralelamente, una primera dificultad. Por un lado tenemos que se ^{da} una interrelación sectorial que complica la adscripción de clase del terrateniente (en la medida que tiene que reproducir diversas prácticas productivas y, a veces, defender intereses contrapuestos) el mismo que puede desvincularse progresivamente del agro (en tanto su reproducción depende más de las otras fracciones a las que se articula) o, en su defecto, responder a los conflictos intersectoriales intensificando su carácter agrario. Por otro lado tenemos que esa diversificación repercute en la capacidad terrateniente para transformar las bases de la producción hacendaria. Así, aquella puede impulsar una respuesta que tienda a romper paulatinamente con el esquema de auto-reproducción de la hacienda, sobre todo en relación al proceso productivo (fracción transicional territorial/monopólica).

Ahora bien, la afirmación anterior se matiza si consideramos las distintas ramas a las que se incorporan los terratenientes. En el caso de la producción textil, por ejemplo, es mucho más fácil encontrar que el terrateniente transfiera su renta sin alterar la base precapitalista hacendaria y, antes bien, se sirva de ella para reproducirla en la manufactura. El caso extremo es la fábrica de Chillo Jijón, ubicada en el Valle de los Chillos (provincia de Pichincha), en donde "el conde" Manuel Jijón -su propietario- la mantiene operando con una bajísima composición orgánica de capital, producto de la abundante y semi-gratuita fuerza de trabajo de la que provee en sus haciendas (2). Este es un ejemplo típico del terrateniente cuyo predio conserva su propia forma de reproducción ampliada (basada en el aumento de brazos), de la cual es posible extraer una renta y destinarla a otros fines, sin alterar la base precapitalista.

En general, sin embargo, aquellos terratenientes que se diversifican ponen menos trabas a la transformación hacendaria, sobre todo en lo que respecta al proceso productivo (Gráfico No. 3).

En la provincia de Chimborazo hemos encontrado dos ejemplos ilustrati-

GRAFICO No. 3



vos: la familia Gallegos Banderas y la familia Cordovez Bustamante.

Las dos -de origen terrateniente- transfieren la renta desde la tierra hacia el comercio, la industria, la construcción, etc., desvinculándose progresivamente de su adscripción a la clase dominante agraria (es decir, -definirse más como comerciante que como terrateniente, etc.) pero conservando la propiedad de la tierra. Desgraciadamente no conocemos en detalle lo que ocurrió en la esfera agraria pero sabemos que, por ejemplo, la hacienda Talabua -de la familia Cordovez Bustamante- es considerada en 1942 como una hacienda "moderna":

"Es una de las más importantes haciendas de este sector. Sus propietarios...la han modernizado en forma que su producción ha obtenido un magnífico y sorprendente aumento...Tiene una magnífica dehesa de ganado vacuno con animales de pura sangre Hereford, cuyos padres fueron importados de la Argentina..." (Castillo, 1942:278).

Actualmente, los herederos además de ser accionistas de una serie de empresas y de mantener vinculaciones con altas esferas gremiales y políticas, conservan el predio -de aproximadamente 30.000 has. y ubicado en la -provincia de Bolívar- a pesar de que los campesinos declararon juicio de -afectación y lo ganaron (3).

Por su parte, la familia Gallegos Banderas inicia alrededor de 1920, -la importación de vehículos, repuestos, etc., y, así mismo, se desvincula -de sus haciendas a las que, según parece, fracciona progresivamente hasta -convertirlas en pequeñas fincas (con un total de 150 has. aproximadamente) en donde se produce intensivamente. En este momento uno de ellos es directivo de la Cámara de Comercio y, aunque aún conservan la tierra, se reproducen como clase al interior de la fracción comercial.

Estos dos casos -aunque no son suficientemente representativos- al menos indican el desarrollo de ciertas tendencias que pueden ser muy importantes. El hecho de que unas cuantas familias de terratenientes hayan logrado sobrevivir con ventaja respecto al resto de su clase (incluida posi-

blemente la fracción capitalista), a través de su articulación con sectores extra-agrarios, nos sugiere la posibilidad de que la transferencia haya actuado antes que como un mecanismo de revigorización de la base precapitalista, como palanca de transformación agraria (al menos a un cierto nivel); entre otras cosas porque el terrateniente, al pertenecer a otras fracciones - no resiste tanto la ruptura de la práctica autoreproductiva hacendal en la medida que ésta no le resulta indispensable, ni como fuente de ingresos ni como centro de poder.

Cuando se opera una diversificación temprana, a aquel terrateniente que depende más de lo que ocurre en la esfera de producción y circulación capitalista, le interesa menos defender la tierra como poder que como medio de producción, por un lado; y, por otro, está menos dispuesto a prolongar la - constitución de un nuevo sistema político y a retener la supremacía a nivel regional cuando su sobrevivencia ya no depende de aquella.

Hemos visto cómo la clase terrateniente se ramifica articulándose a - otras fracciones de la clase dominante. A su vez, sin embargo, aquella se nutre constantemente con nuevos miembros cuyo centro de acumulación inicial es el comercio, la manufactura, etc.

En el Cuadro No. 4 del capítulo I presentamos algunos casos de terratenientes cuyos orígenes son diversos y cuya diversificación económica opera - en sentido contrario: desde o hacia el agro. Leopoldo Santos Cabezas y Carlos Rher, por ejemplo, son pequeños industriales que deciden invertir parte de sus ganancias en comprar tierras. En la década del cuarenta, sin embargo, adquirir una hacienda no es una inversión de estricto orden económico, como - lo es actualmente. En esos años, la adquisición de un patrimonio territorial puede ser un signo muy importante de prestigio que posibilita el acceso a los círculos de influencia y poder regional controlados por los terratenientes. Y, en ese sentido, la incorporación de sujetos de origen no agrario, no necesariamente constituyen factor de transformación hacendal, aunque, en general, creemos

que de alguna manera su presencia la debe haber estimulado.

Diversificación como signo de poder (1960 - 1979)

Mientras la hacienda precapitalista es dominante en la estructura agraria serrana, resulta más fácil para algunos miembros de la clase terrateniente ramificarse hacia otras esferas económicas. Esto es así porque los requerimientos de la acumulación capitalista son menores y, consecuentemente, lo son también las trabas que los industriales, comerciantes y/o financistas pueden poner al ingreso de capitales agrarios. Por otro lado, como la inversión y los costos de producción que se precisan hacer son muy bajos (comparativamente con los actuales) resulta factible distraer la renta hacia otras actividades económicas.

Sin embargo, conforme la base precapitalista se resquebraja en favor de la penetración del capital, se vuelve muy difícil para el terrateniente insertarse, al mismo tiempo, en otras fracciones de la clase dominante. Primero y fundamentalmente, porque la ganancia que ahora percibe tiene que ser reinvertida en el predio cuando la hacienda pierde su capacidad de auto-reproducción y pasa a depender de la inversión de capital para su desarrollo. En segundo lugar, porque en la actualidad las expectativas del terrateniente/capitalista giran alrededor de la semi-elaboración de su propia producción agropecuaria, lo cual probablemente absorberá gran parte de la ganancia que obtenga. En tercer lugar, porque la magnitud requerida para realizar inversiones es mayor que en las décadas anteriores y mientras gran parte de la ganancia esté destinada a amortizar el capital y a procesar la producción, es poco probable que un terrateniente/capitalista pueda ser, a la vez, un importante accionista de una empresa o un banco (4). En cuarto lugar porque con la penetración de capital en el campo la tasa de ganancia en el sector agropecuario serrano resulta inferior a la de otros sectores (5); esto, además de restar poder a la clase, impide a los terratenientes apropiarse de un margen de ingresos tal que -

les permita competir en otras fracciones de capital:

"El tener haciendas no significa ser rico. Pudo haber significado cuando el gran capital era tener tierras...Desde hace 50 años la agricultura de la Sierra se viene yendo para abajo. ¿Qué agricultor de la Sierra puede pareoérsele a Juan Marcos? Los hombres más ricos con bienes agrícolas de Pichincha y Chimborazo cuánto valen? ¿Cuál agricultor hay que sea realmente heredero de haciendas y que sólo se dedique a la agricultura y que siga siendo rico todavía?" (Entré - vista Calisto, Carlos, 1980).

De ahí que encontrar terratenientes/capitalistas serranos que paralelamente ejerzan control sobre actividades externas al agro, además de poco frecuente, es una característica de quien ha logrado articularse exitosamente a la penetración del capital.

Y, quienes tienen entonces mayores probabilidades de diversificarse y sobrevivir a través de otras fracciones de la clase dominante, son aquellos terratenientes que se han visto favorecidos por una diversificación temprana, por ciertas rentas diferenciales y/o por la pertenencia a la "élite" terrateniente.

En efecto, desde nuestro punto de vista, quienes logran construir una base de acumulación en esferas extra-agrarias son aquellos terratenientes - que transfieren rentas en la etapa precapitalista y que durante las transformaciones de las décadas sesenta y setenta ya tienen consolidada su posición en otras fracciones de la clase dominante. No parece que lo contrario haya ocurrido; es decir, que como producto del desarrollo capitalista -que supone acumulación y progresiva centralización del capital (6)- la clase terrateniente/capitalista, o un número significativo de sus miembros, intente extender su control sobre otras esferas de actividad económica. Esto, además, por las dificultades que el terrateniente/capitalista debe enfrentar para incorporarse a otras fracciones vgr. estructura oligopolizada, con centradora y excluyente que deja poco margen de posibilidades para el peque

no capital.

Ahora bien, la cuestión puede variar cuando la base de su adscripción -la hacienda- desaparece ya sea por expropiación o por transacción voluntaria. En este caso sí, podrían encontrarse ejemplos que muestran cómo el ex-terrateniente se articula -generalmente como accionista- en otras fracciones, vgr. financiera, industrial, comercial, etc.

Lo no darse la diversificación temprana o la disolución hacendal, es preciso que el terrateniente se vea favorecido con ganancias extraordinarias -distancia al mercado, calidad de suelos, altitud, etc.- que hagan posible la apropiación de un margen adicional y permanente de ingresos. O bien, que ciertas ventajas tales como la ubicación del predio respecto -del perímetro urbano aumenten sus expectativas de monetarización de la renta territorial (7).

En la provincia de Chimbrazo, por ejemplo, e independientemente del proceso urbanístico, este fenómeno es cada vez más importante debido a la altísima demanda por tierras:

"Ahora el que más compra tierras es el antiguo huasipunguero. Los indiecitos son los que más compran tierra porque ellos invierten todo lo que vienen ganando fuera, en tierras y pagan precios altos por la tierra. Pero sólo los indios...los campesinos, así no sean indios. Los demás no pueden; no ganan lo que ellos deben. Toda la tierra está volviendo a manos del campesino, indio o cholito. Y más los indiecitos.

Los propietarios han convertido esto en buen negocio. Esto es lo que han hecho los propietarios, vender a lo que les propongan. Venden y esa plata invierten en...las ciudades, especialmente en vivienda, departamentos...Ahora son los que están comprándose casas, construyendo departamentos, que es la mejor inversión en el momento actual" (Entrevista Falconi, Guilloermo, 1980).

"Actualmente hay mucha gente que vendió su ha -

cienda y tiene su edificio o sus acciones en el banco..." (Entrevista Calisto, Carlos, 1980).

Aún en el primer caso, sin embargo, la reinserción es dudosa; salvo a través de la agro-industria (derivados de la producción pecuaria y avícola), resulta difícil encontrar casos lo suficientemente representativos que apunten a demostrar una tendencia más o menos importante a la diversificación actual de la clase, máxime si en aquellas zonas en donde las rentas diferenciales pueden ser muy significativas (valles húmedos y extraordinariamente fértiles como el de Machachi) la gran propiedad se ha fraccionado, dando paso a la unidad productiva media (cfr. Archetti, 1979) (8).

Por último, es factible también considerar que existe una "élite" terrateniente cuya descendencia es preparada profesionalmente para enfrentar la capitalización agraria. Y, aunque los hijos de grandes hacendados no siempre se vinculan como principales accionistas de bancos o empresas, lo hacen a los más altos niveles gerenciales, de tal manera de convertirse en los "intelectuales orgánicos" de las fracciones a las cuales se adscriben (9).

Veamos el gráfico No. 4 que ejemplifica la evolución de una familia de terratenientes desde los años cuarenta, cuando ésta era aún propietaria de cinco haciendas que sumaban alrededor de 15.000 has. En él se observa que actualmente la mayoría de descendientes son profesionales incorporados a la empresa privada o pública como "funcionarios del capital". Este es el caso también, del co. Arturo Gangotena, hacendado y Gerente General del Banco de los Andes, quien sin ser uno de los principales accionistas de la institución bancaria está vinculado al capital financiero como "organizador técnico" (Portelli, 1979:101).

Por oposición a la diversificación, con alguna frecuencia ocurre que el terrateniente se desvincula parcialmente de la agricultura para articularse a la pequeña burguesía (comercial, industrial o burocrática) como una forma -no ya de invertir sus "excedentes" de capital proveniente de la agricultura- sino de completar los ingresos para conservar su status y su

G R A F I C O No. 4

- 1) hijo - empleado estatal
 - profesional (COFIEC)
 - profesional (Agua Potable)
 - profesional (Gerente Financiero Banco Previsora)
 - profesional (Compañía Constructora)
 - empleado Banco de América
- 2) hijo - profesional y político
 - diplomático
 - empresario - fábrica de parquet (burguesía industrial)
 - profesional (Compañía de Seguros)
 - profesional
 - ingeniero agrónomo - futuro hacendado (clase terrateniente/capitalista)
- 3) hijo - terrateniente/capitalista
 - médico
 - ingeniero
- 4) hija - casada con ejecutivo del Banco Pichincha
 - profesional
 - profesional
 - profesional
 - estudiante
 - estudiante
- 5) hija - profesional (soltera)
 - profesora de escasos recursos económicos (pequeña burguesía)
- 6) hija - casada con ex-Superintendente de Compañías y actual asesor del Banco de América.
 - estudiante
 - estudiante
 - estudiante

Gran terrateniente dueño de cinco haciendas — (15.000 has.)

adscripción de clase:

"No hay ningún trabajo más mal pagado...que la agricultura. Yo dejé la agricultura - porque no pude seguir perdiendo más dinero en ella...Actualmente hay muchos agricultores que ya no viven de la agricultura porque tienen que ir cerrando la puerta al - mal negocio. Porque tienen que vivir de - algo que produzca...porque no hay más remedio por la precariedad de la situación de la agricultura" (Entrevista Calisto, Carlos, 1980).

Al igual que en la diversificación, el terrateniente se adhiere progresivamente a la clase de la cual depende principalmente para su reproducción pero, contrariamente a lo que ocurre con aquella, el terrateniente "en decadencia" se resiste más a la pérdida de la supremacía regional porque, con ello, pierde la base de su poder como clase dominante:

"...en numerosos sectores de la clase media vinculada, por su origen, al sector terrateniente, no existe una verdadera actitud anti-feudal. Al tener su origen muchos de ellos más bien en el descenso de la clase terrateniente, que en el ascenso de otros sectores, no ven en aquella clase un serio escollo permanente, que amarga y pulveriza sus aspiraciones sociales" (CIDA, 1965:107).

Tendencias limitadas a la diversificación a nivel provincial

La evaluación siguiente tiende a ser más cualitativa que cuantitativa - e intenta ser una primera aproximación a la determinación de la capacidad de la clase terrateniente provincial para rearticularse a otras fracciones de la clase dominante (10).

Podríamos afirmar que, en general, en la provincia de Chimborazo se ponen de manifiesto las tendencias que advertimos para la clase terrateniente serrana. Sin embargo cabe añadir que en dicha provincia -en parte como con

secuencia de la mayor resistencia que opone la estructura precapitalista ante su eventual destrucción- los "aristócratas" terratenientes de fines del siglo pasado sufren -a lo largo de las etapas que hemos analizado- alteraciones en su composición interna las mismas que, en muchos casos, significan decadencia y pauperización para algunas familias de "abolengo".

En efecto, las contradicciones inherentes a la clase misma (grandes familias cuya descendencia aspira a reproducir la base precapitalista hacendal; desconcentración territorial producto de las sucesivas herencias; inadecuada formación y educación de los hijos, etc.) y, posteriormente, el resquebrajamiento interno de formas de trabajo precapitalistas, incapacitan a muchos miembros de la clase para readecuarse a las nuevas condiciones:

"Aquí en la provincia de Chimborazo, hace años, los hacendados, la gente pudiente, salía de Riobamba y se iba mucho fuera de Riobamba.

Esa gente acabó sus fortunas afuera y ahora están de empleados, han buscado trabajos y otros han vuelto... mucha gente que antes era rica se quedó pobre. Ahora hay los nuevos ricos y la clase media...

Especialmente en la provincia de Chimborazo se ha dado este fenómeno de que la gente pudiente ha vendido sus haciendas, o ha ido arrendando, o viviendo de la renta de las haciendas y en un momento dado se vieron endeudados y les embargaron, les remataron o tuvieron que vender a como dé lugar" (Entrevista Falconí, Guillermo, 1980).

En el Cuadro No. 24 presentamos una muestra de 108 familias aristocráticas de la provincia, escogidas al azar en diez diferentes parroquias del cantón Riobamba. En él se observa, primero, que la superficie territorial ocupada por ellos (20.042.42 has.), antaño constituía el patrimonio de una sola persona (ver Cuadro No. 3 del capítulo I); hoy en día, el promedio por familia para la muestra considerada no excede las 185.6 has.. Por otro lado, aunque todavía se advierte una alta concentración de la propiedad (cinco familias acaparan el 62% de la superficie) es importante notar que apenas el 4.6% tiene propiedades mayores de 1.000 has. (casi todas, por lo demás, sujetas a trámites -

de afectación) en tanto que un 66.7% de aristócratas no alcanzan a poseer - predios mayores de 50 hectáreas. Esto, evidentemente, muestra un cambio muy importante en la composición y las características internas de la clase que, con seguridad, debe repetirse en otros cantones de la provincia.

Mientras más "enfeudalizada" está la región y los cambios en la estructura de la hacienda son más lentos, mejor se reproducen prácticas propias del "rentista", casi totalmente desvinculado del proceso productivo y, por - ello mismo, incapaz de responder -en un momento de transición- a la lógica de funcionamiento del capital:

"Porque, en mi concepto, una de las cosas que ha perjudicado al Ecuador es la forma en que se nos ha educado. No se nos ha enseñado a hacer las cosas en forma práctica. Vea Ud., por ejemplo, los cuencanos. Había el Dr. tal, hojalatero; el Dr. tal, sombrerero; el Dr. tal, ebanista, carpintero. Con esta evolución, todos esos han pasado a ser los ejecutivos de las grandes empresas de primer orden, por la condición en que ha estado esa gente. A más de obtener un doctorado sabían qué hacer con las manos y se defendían. En cambio acá, nunca nos han preparado debidamente. De manera que el Dr. hojalatero - hoy día es el representante de la OMEGA, de alguna fábrica así..." (Entrevista Dávalos, Gonzalo, 1980).

Antes que una recreación exitosa en otras fracciones de clase se advierte una tendencia muy marcada a la decadencia de aquellas familias antaño representantes de la clase terrateniente precapitalista de la provincia:

"En el fondo yo encuentro que el criterio que se tiene del agricultor en parte se debe a su situación. Este generalmente vive endeudado en los bancos y, para que no le ejecuten, tiene que salir a hablar de las cosechas que va a hacer.

Yo tengo el ejemplo de un amigo, dueño de una de las haciendas cercanas a la mía. Vivía, así mismo, en Riobamba. Nos encontrábamos en

el Club. Yo había observado las sementeras de él y eran inferiores a las mías. Estaba en pésima situación. Sin embargo, era de oírle levantar la voz y decirme: este año tengo cuatro o cinco millones, sólo en papas. Además tengo cebada. No es cierto? me decía a mí.

La gente oye y cree que en realidad esas son verdades. Pero lo característico del agricultor ha sido estar tras la barra..." (Entrevista Dávalos, Gonzalo, 1980).

Este proceso de "selección" de los más aptos, ha rescatado, sin embargo, a quienes se articularon oportunamente a otras fracciones de capital:

"He tenido un molino y he sido industrial; he tenido una tienda y he sido comerciante y soy agricultor. Y en todo me he tratado de tecnificar y de ver la realidad. Por eso no me he caído. Porque hay agricultores que les quitan la tierra y se quedan en nada. Y hay agricultores que les quitan el zamarro y las espuelas y no pueden desempeñar una secretaría, peor una gerencia" (Entrevista Gallegos, Aristides, 1980).

En los Cuadros No. 25 y No. 26 presentamos una muestra, primaria e incompleta aún, de las ramificaciones que se observan entre aquellos terratenientes que se articularon a otras esferas de actividad. Y, a pesar de que no conocemos la magnitud de su participación accionaria al interior de cada empresa, podemos quizás adelantar algunos comentarios que surgen de la lectura de los cuadros(11).

En primer lugar, los gremios -que son importantes aparatos de dirección de la política de las distintas fracciones- tienen una escasa representación de terratenientes o ex-terratenedientes de la provincia de Chimborazo. En veinte años, apenas tres de ellos han accedido a vocalías en el directorio de la Cámara de Industriales de Pichincha; cinco a la Cámara de la Construcción de Quito, durante dieciocho años (uno de ellos ha ostentado por dos períodos la presidencia); y dos a la Cámara de Comercio, elegidos para este último perío-

do (12).

En otro lugar, las veinte y cuatro industrias a donde se han orientado los capitales de terratenientes o ex-terratenientes de la provincia, - tienen las siguientes características:

- Un 54% de ellas produce bienes finales; el resto elabora insumos de escasa complejidad.
- El 33% de las empresas -aunque no todas son agro industrias- guardan íntima relación con la producción agropecuaria: manteca, aceite, cuero, té, madera, harina, licores, balanceados.
- El 63% de las industrias tiene un capital que fluctúa entre los diez y los cincuenta millones de sucres.

De lo presentado, tal parecería que los terratenientes de la provincia no se ubican en las empresas ejes de la acumulación de capital, sino - más bien en los estratos medios de la fracción industrial. Si además consideramos la posibilidad de que no ejerzan control mayoritario sobre el paquete accionario de las distintas empresas, la situación se complica aún - más pues esto les restaría capacidad para imponer decisiones y poder al interior del bloque dominante.

En la fracción comercial la situación varía, aunque el número de empresas en las cuales participan terratenientes es menor. La actividad en este sector se restringe básicamente a la importación de licores, electrodomésticos y automotores/repuestos.

Desconocemos la magnitud de los capitales pero, al parecer, en lo que a licores respecta, las familias Dávalos, Cordovez y Román ejercen un considerable control de la importación en todo el país (13). Por otra parte, de las 11 empresas comerciales de que tenemos conocimiento, el 36% son de propiedad de la familia Gallegos Enderas y el 55% tiene vinculaciones de parentesco entre sí. Esto, de alguna manera, puede conferirles un cierto margen de negociación al interior de la fracción comercial, al menos a nivel

de la Sierra.

En el sector financiero -la banca concretamente- los terratenientes de la provincia de Chimborazo, a diferencia de hacendados de otras provincias, no alcanzan una participación de al menos un 10% del paquete accionario en ninguno de los veintidós bancos nacionales existentes en el país. Sin embargo cabe considerar que aunque la capacidad de controlar el capital financiero sea reducida, las posibilidades para acceder a fuentes de crédito se amplían enormemente para quienes tienen acciones o ejercen funciones de dirección en el sistema bancario. Por ello, aunque la articulación de los terratenientes locales a la fracción financiera se restrinja a los directorios y/o a la ocupación de cargos gerenciales, su capacidad financiera puede aumentar considerablemente.

Por último, los datos recogidos en relación a la construcción y el transporte no nos indican mucho todavía. Aunque se advierte la presencia de profesionales (terratenientes, ex-terratenientes, hijos de terratenientes, etc.) en algunas empresas y, además, conocemos que la Constructora Cordovez-Bustamante consiguió el contrato para la construcción de la carretera Cajabamba-Pallatanga-Bucay en 1961 (lo cual indica algún grado de poder), parece que los terratenientes tampoco en este caso se adscriben a las grandes empresas del sector.

Los elementos arriba presentados -aunque insuficientes- nos permiten plantear una cierta problematización respecto a las limitaciones que enfrenta la clase local para su reinserción en otras fracciones de capital. A nuestro juicio, la articulación de algunos terratenientes de la provincia en otras esferas de actividad dependerá de las condiciones que brinde el proceso de acumulación.

En efecto, el desarrollo del capitalismo plantea situaciones diversas que bien pueden fortalecer o debilitar las posibilidades de reinserción de unos u otros sectores de terratenientes. En el caso particular de Chimborazo

zo, dicho desarrollo pone al descubierto una restringida capacidad de acumulación por parte de la clase dominante agraria. Por ello, cuando la reinsertión se da, ésta resulta exitosa más desde una perspectiva individual (terratendiente que logra sobrevivir con ventaja en relación a otros) que respecto al conjunto de la clase dominante. En términos generales, la magnitud cuantitativa y cualitativa de la reinsertión, no es lo suficientemente significativa para asegurar a dichos sujetos una cuota importante de poder al interior de las distintas fracciones de capital.

Disolución / Reinsertión.

En el acápite anterior hicimos referencia a aquellos terratenientes locales que se diversifican tempranamente o que voluntariamente pierden su adscripción de clase y colocan sus capitales en otras esferas de actividad. Cabe mencionar, brevemente, algo acerca de las posibilidades que tiene hoy la clase terrateniente/capitalista para destinar parte de sus ganancias a la inversión extra-agraria.

Al parecer, una buena proporción de hacendados carecen en la actualidad de fondos propios para solventar sus requerimientos productivos, razón por la cual acuden al crédito como fuente de financiamiento. Por otro lado, el monto de dinero que los bancos les otorgan (digamos tres y hasta cuatro millones) no representa un capital cuantitativamente importante para iniciar una inversión y, aunque los terratenientes distrajesen los fondos crediticios de su objetivo específico, no alcanzarían sino a adquirir algunos bienes tales como casas, edificios, automóviles, fincas, acciones, etc., hecho que de ninguna manera los coloca en situación económica favorable frente a otras fracciones de la clase dominante (14).

De los casos estudiados por nosotros, al menos dos -las haciendas Jipangoto y Chimborazo, que son las que se perfilan como representativas de la nueva clase terrateniente/capitalista-, no tienen ninguna posibilidad -

inmediata de trasladar parte de sus excedentes a otros sectores de la economía, por dos razones fundamentales: primero, las inversiones se intensifican recién a partir de la década pasada y consecuentemente esta es una fase de amortización del capital crediticio; segundo, las perspectivas de semi-elaborar la producción pecuaria (pasteurizar la leche, empaquetar la carne, etc.) impide que los terratenientes distraigan los fondos de reinversión agraria.

En definitiva, tenderíamos a pensar que las limitaciones respecto a la disponibilidad de capital dinero y las perspectivas de procesar la producción agropecuaria impiden, igualmente, que la clase terrateniente/capitalista se bifurque, en la actualidad, hacia otras esferas de actividad:

"Usted no encuentra mayor número de agricultores que sean ricos. Les llaman ricos porque en realidad esa es la idea pero no porque tengan verdaderamente dinero. Los últimos ricos no son los agricultores, son comerciantes; son gente que ha tenido negocios con el gobierno. Esos son los ricos. Pero, dígame usted, un número grande de agricultores multimillonarios, usted no encuentra" (Entrevista Dávalos, Gonzalo, 1980).

De otra parte, en la provincia de Chimborazo también resulta frecuente -al igual que en otras zonas de la Sierra- encontrar que la unidad productiva, antes que fuente de excedentes, deja de ser eje de reproducción de la familia terrateniente; y, en muchos casos, hasta obliga a sus miembros a buscar otras actividades complementarias, no ya como inversores sino más bien como funcionarios subalternos del capital vgr. profesionales de menor nivel, funcionarios estatales de segundo y tercer orden, etc. Poco a poco estos terratenientes en franco proceso de decadencia, pierden su derecho a pertenecer a la clase dominante y se articulan cada vez más a sectores de la pequeña burguesía. En el Cuadro No. 27 presentamos algunos ejemplos de esta progresiva pérdida de adscripción por parte de una buena parte de descendientes de familias gran terratenientes.

Por último, para aquellos terratenientes que desaparecen por efecto de un proceso compulsivo (asedio campesino, afectación del predio, etc.) generalmente resulta difícil la reinserción (15), salvo en aquellos casos en que la suma recibida es considerable vgr. Pablo Thur de Koos que recibe 33 millones de sucres por la expropiación de las haciendas Totorillas/Pasniac, o cuando los terratenientes tienen una base de acumulación previa en otras esferas económicas.

En el Cuadro No. 28 se advierte el destino de algunos terratenientes que desaparecen o están en proceso de hacerlo. Mientras que algunos pasan a engrosar las filas de la pequeño burguesía, otros se recrean como comerciantes e industriales menores o como accionistas en algunas empresas, pero, en ningún caso, pasan a formar parte de la fracción económica dominante. Sin dejar de pertenecer a la clase que detenta en propiedad los medios de producción no logran, sin embargo, integrarse a la fracción hegemónica.

2.- Algunas líneas de discusión final.

A lo largo del trabajo hemos presentado una serie de temas que, aunque restringidos a un espacio regional específico, pueden servir de punto de partida para una reflexión más amplia que intente repensar las características complejas de configuración de la clase terrateniente serrana y su participación en el proceso de acumulación capitalista.

Una primera línea de discusión que se desprende de la lectura de los capítulos iniciales de la tesis pretendería desentrañar las múltiples determinaciones del proceso de decadencia de la clase terrateniente precapitalista, dando particular importancia a la descomposición interna de la estructura hacendal. Se trata de superar una visión imprecisa que delega a determinados factores -generalmente desvinculados del proceso de producción del sistema de hacienda- el peso fundamental en el juego de contradicciones - que finalmente provoca la transformación de las bases materiales sobre las

que se asienta dicha clase.

La hacienda —como forma de producción que incluye un sistema de es—
tructuración económica, política y social de un espacio regional dado— ge—
nera contradicciones que van desgastando los mecanismos de su auto-reproducción al volverse ineficaces para mantener estable el flujo de renta apropiado por el terrateniente. No es, entonces, al menos en el nivel regional — estudiado, un estímulo proveniente del sector de acumulación (economía urbana) el elemento explicativo fundamental del proceso de junkerización de la clase terrateniente. Más aún, a pesar de la estrecha relación mantenida — por la provincia con el proceso de desarrollo capitalista de la Costa (fuerza de trabajo y alimentos), debido a su ubicación estratégica en el centro del callejón interandino y al nexo obligado que se establece entre Quito y Guayaquil a través del ferrocarril, la hacienda precapitalista no sufre mayores transformaciones en sus bases de estructuración fundamental; antes — bien, la renta en trabajo se mantiene como mecanismo angular de extracción de excedentes en la unidad productiva y la hacienda sigue siendo el eje articulador de todo el sistema regional.

Sin embargo, la agudización de las tensiones inherentes al funcionamiento interno de la reproducción hacendal (campesinos que luchan por lograr mejores condiciones de sobrevivencia y terratenientes que resienten la caída progresiva de la magnitud de la renta a causa de la ineficacia de los sistemas de trabajo), presiona la transformación que, en la región estudiada, — comporta estadios intermedios, transicionales, en tanto buscan adaptarse a — una situación muy compleja donde la ruptura con la tradición precapitalista resulta difícil y sumamente lenta.

El tránsito hacia la capitalización supone solucionar, al menos en parte, el problema campesino. Pero, a su vez, la supervivencia de la clase depende de la conservación del monopolio territorial; entre otras cosas, por — que las condiciones que impone el proceso de acumulación ponen en seria desventaja a los terratenientes frente a otras fracciones de capital. En esas

circunstancias, retener tierra es retener poder y resistir las dificultades de la transformación; además, es una forma de asegurar una reinserción más favorable en esferas económicas diversas por la vía de la renta especulativa. De ahí la solución transicional que domina durante la primera coyuntura de crisis (1960-1973).

Lo importante aquí es el movimiento de la clase que no es eliminada - por el capital pero que encuentra limitaciones para articularse a él como - fracción dominante. Decadencia de un sistema de producir y de ejercer poder que empieza a resquebrajarse bajo el peso de sus propias contradicciones pero, a la vez, resistencia a la transformación como mecanismo de sobrevivencia. Es, antes que una incapacidad para responder a las exigencias - del capital, una forma de preservarse como clase, una vía coherente que intenta la coexistencia -al menos temporal- de dos formas de producir diferentes; que se sirve de aquella en decadencia para "negociar" su reinserción en la esfera del capital.

Desde esta perspectiva, entonces, no podría hablarse de "atraso" en el sentido de limitación histórica para la capitalización (aunque muchos tratenientes son eliminados en el proceso); la clase vive una etapa de transición desde los años cuarenta; busca formas de transformarse porque se ve forzada a ello por las limitaciones crecientes que le impone el mismo sistema de auto-reproducción. Lo que ocurre es que opta por una alternativa particular que, aunque fracasa parcialmente en años posteriores, abre un espacio de reconstitución que facilita luego la consolidación de la fracción capitalista.

Esta prolongación del período de transición -a diferencia de otras áreas en donde la penetración del capital resultó más fácil- desplaza la defensa de los intereses de la clase del plano económico al plano político y de las esferas nacionales a las regionales. En efecto, mientras la fracción capitalista acusa requerimientos económicos cuya satisfacción depende de las instancias estatales centrales (crédito, infraestructura, comerciali

zación, etc.), la clase terrateniente que adopta formas intermedias y que se niega a ser debilitada por el capital, retarda la transformación a través de la manipulación política del espacio regional y de ciertos aparatos nacionales. Consigue la delegación del poder por parte del Estado y se encapsula en la provincia cuya base de reproducción sigue dependiendo de la hacienda; de esta manera, mientras conserva poder el terrateniente se da tiempo y logra desfasar la correlación de fuerzas nacional de la regional con lo cual prolonga por algunos años más el plazo de su declinación.

Resulta evidente, pues, que la clase terrateniente local implementa su estrategia defensiva a partir de las estructuras políticas regionales por que es allí donde conserva mayor poder; por el contrario, la fracción capitalista presente en otras zonas de la Sierra, se consolida a partir de su vinculación con el aparato estatal central en la medida que sus requerimientos son otros, por un lado, y de que ha perdido importancia como articuladora del sistema político local al que se adscribe, por otro.

Una segunda línea de discusión bien puede derivarse del cuestionamiento de la crisis actual por la que atraviesa el agro serrano. Resulta común atribuir aquella a la persistencia precapitalista de la clase terrateniente (decimos clase y no fracción porque las fracciones se constituyen a partir de la vigencia del capitalismo y referirse a una fracción precapitalista sería conceptualmente inexacto. Por ello, preferimos hablar de clase terrateniente y de fracción capitalista de esta clase). Además, se acostumbra delimitar áreas en donde aparentemente el fenómeno resulta aún más evidente. Se sigue creyendo que el modo de contradicciones en el agro contrapone como principal la estructura precapitalista (concentración latifundiaría de la tierra, esquema autoreproductivo, reclutamiento no capitalista de la fuerza de trabajo, etc.) a la penetración del capital, cuando en realidad en provincias como la de Chimborazo tipificadas como "atrasadas" el eje de contradicciones actual apunta más bien hacia las formas que adopta y las repercusiones que trae el proceso de transformación.

Entonces, no es que la crisis provenga del "atraso" de la clase dominante agraria; proviene, entre otras cosas, de la incapacidad de la clase ~~ya transformada~~ para organizar eficazmente la agricultura. Proviene de las características estructurales del modo de producción imperante cuya clase terrateniente/capitalista privilegia la renta especulativa y el aumento incesante de la ganancia frente a la satisfacción de la creciente demanda urbana.

En el primer sentido se incluye el fenómeno de la reducción del área cultivable por efecto de las expectativas cada vez mejores de monetarizar la renta territorial. El elevado precio de la tierra despierta la codicia del terrateniente quien no repara en destruir la unidad productiva si aquello trae consigo un ventajoso fondo de capitalización. Por otro lado, preserva la característica terrateniente de la clase agraria en la medida que la tierra se valoriza constantemente y, además, sigue siendo fuente de renta.

En el segundo sentido, la capitalización se mueve en una dialéctica costos/rentabilidad estrechamente vinculada a la búsqueda de las mejores condiciones para la acumulación; ahora bien, el proceso de acumulación y la defensa de la ganancia entran, generalmente, en contradicción con el mercado de alimentos para las clases subordinadas, especialmente.

Que existen terratenientes/capitalistas cuya eficiencia es aparente, no lo dudamos; el propio gerente del Banco de Fomento, ligado a los intereses de la clase dominante, los calificó de ineficientes. Sin embargo, son ineficientes pero no por ello dejan de ser capitalistas. Es más, porque se mueven en la lógica del capital y porque se subordinan a sus leyes es que contribuyen a la agudización de la crisis: desplazamiento de la inversión hacia la producción pecuaria, elevación constante de la composición orgánica de capital por reducción de los requerimientos de fuerza de trabajo antes que por una alta tecnificación de la producción; consecuentemente, expulsión sistemática de excedentes de población campesina cuya demanda por tierras se incrementa paralelamente; orientación de la producción a un mercado

do selecto y concomitante encarecimiento de los bienes salarios por efecto de una reducción sistemática de la oferta, la misma que es supli a cada vez más por la importación de alimentos; paulatina especialización agrícola de la producción campesina la que enfrenta, además de la insuficiente presencia estatal en cuanto a recursos económicos y técnicos, y de la transferencia de sus excedentes a la economía urbana (pueblos y grandes ciudades), - las limitaciones de la lógica de producción familiar de autoconsumo, aún vigente; presión por un aumento regular de los precios y deterioro de la calidad del producto en la perspectiva de minimizar costos y maximizar ganancias, etc.

En suma, la transformación capitalista de la clase y no la persistencia de estructuras precapitalistas, es la que subyace en la base de la crisis. Son los requerimientos del capital y las condiciones de la acumulación las que articulan los procesos agrarios, tanto desde la perspectiva terrateniente como desde las alternativas campesinas. Por ello resultan anacrónicas ciertas tesis que actualmente persisten en dicotomizar a la clase dominante agraria en función de su articulación con instancias precapitalistas.

Una tercera línea de discusión y quizás la que más desarrollo y trabajo de investigación requiere, es aquella que tiene que ver con la "consistencia", por así decirlo, de la clase terrateniente capitalista.

En efecto, y restringiéndonos al plano regional del cual podemos hablar con más solvencia, no se visualizan con demasiada claridad las perspectivas de la clase cuya transformación, nuevamente, engendra contradicciones con el polo campesino al no haber dado una solución estructural al problema de la tierra.

Cómo sino entender, por un lado, las tensiones que se acumulan por una no correspondencia cada vez mayor entre los escasos requerimientos de fuerza de trabajo por parte de la unidad productiva terrateniente y la imposibilidad de insertar a la población excedente en otras esferas de actividad; y, por otro, la aún vigente demanda campesina en respuesta al deterio-

ro de las condiciones de vida de una gran masa que no fue favorecida por el reparto de tierras y que ^{se} resiste a la proletarización.

Esta tensión latente -y puesta de manifiesto por algunos terratenientes a los que entrevistamos- encierra nuevas dificultades para la clase recién consolidada porque vulnera la seguridad de la propiedad sobre el territorio y la debilita tanto en el contexto de la acumulación capitalista como al interior del bloque dominante.

En regiones como la de Chimborazo no puede preverse, a mediano plazo, el futuro de la clase. Una serie de factores dificultan su consolidación definitiva en el marco del modo de producción capitalista. Por una parte, el eventual resurgimiento del conflicto campesino -factible de producirse por las propias limitaciones que encierra la entrega comunal; diferenciación campesina acelerada, desplazamiento de fuerza de trabajo, aumento cuantitativo de campesinos sin tierra, deterioro de sus condiciones de vida, etc.- antes que fortalecer, vuelve precaria la alternativa capitalista recién implantada. Por otra parte, la misma transformación, al incentivar el mercado de tierras por la vía de la elevación de los precios, despierta las expectativas de los terratenientes capitalizados y, al hacerlo, se convierte en traba adicional para la pervivencia de la clase.

Una cuarta perspectiva de análisis tiene que ver con el papel fundamental de las masas campesinas en el proceso de transformación de la clase terrateniente. Hasta el presente no ha sido reivindicada adecuadamente la participación multifacética y muchas veces "oculta" de los campesinos serranos en ese proceso porque se ha partido equivocadamente de que la insuficiencia cuantitativa de movilizaciones explícitas no justifica la presencia campesina en la definición de los cambios en el agro.

Sin embargo, no es ahí donde se debe ubicar el aporte de la lucha campesina. Esta forma parte de la relación cotidiana con la hacienda y es una respuesta a la tensión que se crea entre las necesidades de la economía campesina y las expectativas de los terratenientes por elevar la renta y/o

la ganancia capitalista.

Desde esta perspectiva, entonces, la dialéctica inter-clase tiene que ser mirada no sólo en función de la lucha abierta -tomas de tierra, movilizaciones, huelgas, etc.- sino en términos de las formas concretas a través de las cuales la relación campesinos/terratenientes refuerza o atenta contra la vigencia de la estructura precapitalista.

Los campesinos luchan por su derecho a no extinguirse y, al hacerlo, unas veces frenan la transformación (cuando demandan la posesión de la tierra) y otras la aceleran (cuando pueden convertirse en propietarios).

En uno y otro caso, sin embargo, condicionan el proceso, aunque no por ello trascienden los límites que impone el desarrollo del capital.

En resumen, a la clase terrateniente caracteriza una constitución extremadamente compleja, no sólo en relación a sí misma sino también con respecto a las influencias que ejerce en otras fracciones de la clase dominante. En efecto, la diversificación temprana, los orígenes no homogéneos de los terratenientes, las distintas alternativas de transformación capitalista, las dificultades diferenciales para la reinserción, etc., además de mostrarnos la imagen de una clase agraria con una estructuración múltiple, vuelve difusos los límites intersectoriales y hace menos transparente, por así decirlo, la configuración de la burguesía ecuatoriana. Paralelamente, el sistema político se complejifica porque absorbe las dificultades de la interdependencia mutua entre las clases dominantes y hace más complicado aún el acercamiento de la política a la economía.

Es evidente, entonces, que el estudio de las características de la clase terrateniente resulta incompleto si se halla restringido a lo que ocurre en la esfera agraria. Tanto desde una perspectiva histórica como en una óptica de análisis actual, la clase terrateniente presenta importantes ramificaciones extra-agrarias que deben ser profundizadas dentro de una línea que se oriente al análisis de su situación en el contexto de la acumu-

lación capitalista.

Ahora bien, la penetración del capital y el proceso de transformación de la clase pueden ser enfrentados de modo diferente en una u otra región de la Sierra. En la provincia de Chimborazo, por ejemplo, la debilidad económica que trae consigo la capitalización y las limitadas expectativas futuras hacen que la clase terrateniente local enfrente de un modo particular los requerimientos del desarrollo capitalista; mientras que en otras zonas la clase terrateniente ligada a la agro-industria ha logrado una readecuación ventajosa. Sin embargo, nosotros nos preguntamos: hasta dónde es regionalizable el análisis evolutivo de la clase; qué diferencias sustanciales existen entre las vías de desarrollo elegidas por aquellos terratenientes ubicados en zonas "atrasadas" y aquellos que se incorporan rápidamente al capitalismo. Existen varias vías de junckerización terrateniente o son variantes distintas de una misma vía? En otro lugar, cuál es la característica actual de la clase terrateniente: evoluciona hacia la pérdida de un lugar al interior de la clase dominante o, aquí también es necesario introducir matices a partir de las distintas posibilidades regionales o sectoriales para la acumulación.

La respuesta a estos interrogantes plantea la necesidad de llevar adelante un estudio comparativo que permita seguir el proceso de transformación de la clase en dos zonas de desarrollo diferencial; este enfoque hará posible medir la importancia -central o secundaria- de las particularidades regionales en el estudio de la clase terrateniente/capitalista actual.

En efecto, a pesar de que el análisis de una u otra región por separado, bien puede dar lugar a importantes conclusiones parciales, la problemática de la clase sigue vigente en la medida que en uno y otro caso el proceso ha sido "segmentado". Y, aunque la misma complejidad de la transformación terrateniente conduzca a soluciones regionales específicas, lo importante no es constatar empíricamente la existencia de una o más "vías" sino lograr articular el fenómeno en el tratamiento de una problemática que no

puede ser concebida unilateralmente.

El estudio de la provincia de Chimborazo ha permitido superar la concepción tradicional del "atraso" como imposibilidad histórica de transformación; otras zonas con características de modernización temprana pueden, por el contrario, brindarnos en el futuro nuevos elementos en una misma perspectiva de acercamiento metodológico.

C U A D R O No. 23

DIVERSIFICACION TEMPRANA Y "RECREACION" DE ALGUNOS TERRATENIENTES
SERRANOS EN OTRAS FRACCIONES DE CAPITAL

FAMILIAS	ORIGEN	BASE DE SU REPRODUCCION
Ponce-Yepez	Terrateniente	Compañía importadora de maquinaria agrícola
Cordovez-Bustamante	terrateniente	comerciante accionista de empresas
Gallegos-Banderas	terrateniente	comerciante
Cordovez-Zegers	terrateniente	comercial industrial banquero
Pérez-Bustamante	terrateniente	industrial banquero
Chiriboga-Gangañana	terrateniente	industrial
Cordovez-Pareja	terrateniente	industrial
Crespo-Pareja	terrateniente	banquero (uno de los principales accionistas del Banco del Azuay)
Chiriboga-Cordoves	terrateniente	industrial
Arteta-Cárdenas	terrateniente	accionista de industrias
Espinosa-Zaldumbide	terrateniente	industrial
Ponce Martines	terrateniente	industrial comerciante
Vallejo Araujo	terrateniente	comerciante

FUENTE: Quién es quién, 1951; Entrevistas; Trabajo de campo.

CUADRO No. 24

=====

NUMERO Y SUPERFICIE OCUPADA POR FAMILIAS TERRATENIENTES ARISTOCRATAS DE LA PROVINCIA DE CHIMBORAZO (1970 - 1975)

Estratos	Número	%	Superficie (has.)	%	Promedio (has.) superf./ No.
Menos de 1 ha.	8	7.4	3.99	0.02	0.5
1 - 5 has.	18	16.7	66.80	0.30	3.7
5 - 10 has.	9	8.3	102.71	0.50	11.4
10 - 20 has.	18	16.7	321.04	1.60	18.0
20 - 50 has.	19	17.6	1.175.52	5.90	62.0
50 - 100 has.	10	9.3	773.48	3.90	77.0
100 - 500 has.	18	16.7	3.051.68	15.20	170.0
500 - 1000 has.	3	2.8	2.099.50	10.50	700.0
1000 has. y más	5	4.6	12.447.70	62.00	2.489.54
TOTAL	108	100.0	20.042.42	100.00	185.60

FUENTE: DINAC

ELABORACION: Paola Sylva

= ii =

C U A D R O No. 25

REINSERCIÓN DE LA CLASE TERRATENIENTE DE LA PROVINCIA DE CHIMBORAZO EN LA
FRACCIÓN INDUSTRIAL

RECTIVOS IALES (60 - 80)	N O M B R E	C A P I T A L (en sueros)	TIPO DE PRODUCCION
	C.A.Ecuatoriana de Cerámica	83 millones	artículos cerámicos para piso y pared
	ENDESA	34 millones	madera contrachapada
	ALES	152 millones	mantequilla, aceite, jabón, etc.
	ALFESA	2 millones	maíz
	Cia Industrial Nacional Ltda.	515.000	artículos de cuero: billeteras, portadocumentos, etc.
	PLYWOOD ECUATO- RIANA S.A.	31 millones	madera
	Cemento Chimborazo	—	cemento Portland y puzolánico
	ECUANDINA	—	licores
	Té Zuley	37 millones	té
	Molinos Puyol-Perdomo S.A.	—	harina de trigo y afrecho
	TESA	34 millones	hilos y tejidos de algodón
	ECUATORIANA DE CHICLES	—	chicles
	RECIAL (Guayaquil)	23 millones	reparación de llantas
	LA INTERNACIONAL	—	tejidos
	El Campeón (Guayaquil)	—	balancados para aves
	INCA KOLA	10 millones	gaseosas
	AGA	22 millones	oxígeno
	EDESA	60 millones	porcelana
	Cerámica Andina	48 millones	cerámica
	Siderúrgica Ecuatoriana	48 millones	estructuras metálicas
	FLCSA	6 millones	cerraduras

C U A D R O N o. 26

REINSERCIÓN DE LA CLASE TERRATENIENTE DE LA PROVINCIA DE CHIMBORAZO EN LAS
FRACCIONES COMERCIAL, FINANCIERA, de la
CONSTRUCCIÓN Y EL TRANSPORTE

	C O M E R C I O	B A N C A	C O N S T R U C .	T R A N S P O R T E
DIRECTORES	(1980 - 1981)		(1962 - 1980)	
GREMIALES	Dos		Cinco	

Corporación Auto motores S.A. (Ambato)	En ningún banco del país los te- rrat. de la prov. alcanzan a tener al me- nos el 10% de acciones.	Arq. Velez/Ga- listo (Construc- tora	ENETSA
GINSA-Gallegos Ind. metalmechá- nica S.A. (Quito)		Inmobiliaria ORVI Cia Ltda.	
Flota Mercante Grancolombiana		Inpreoid Cia Ltda.	
Comercial Valle- jo Araujo		SEMCO C.A.	
Max Tomaselli Importador		PROMACO	
Importación de licores Cordovez, Román, Dávalos		Materiales de Construcción Dávalos S.A.	
Importación de elec- trodinámicos		Constructora Cordovez-Bustamente	
Auto Pichincha Impor- tadora S.A. (Quito)		HORMEC (15 millones)	
Cia Gallegos C.A. de Riobamba			
Sociedad Cordovez-Bus- tamante.			

PINCAH

FUENTE: Entrevistas; trabajo de campo; varios documentos; prensa
Anuario Industrial 1977-78-79, etc.

ELABORACION: Nuestra

C U A D R O No. 27

PERDIDA DE ADSCRIPCION DE LOS DESCENDIENTES DE
FAMILIAS TERRATENIENTES. PROVINCIA DE CHIMBORAZO

<u>HACIENDA</u>	<u>OCUPACION DE LA DESCENDENCIA</u>
Galte	Profesionales; empleados públicos
Tiocajas	Distribuidor de cerveza; accionista en pequeña industria; empleados
Cañivi	Profesionales de nivel gerencial y profesiona <u>les</u> adscritos a la pequeña burguesía (profesores)
Hoyocancha	Empleado público
Guallabamba	Profesionales nivel gerencial
Jipangoto	Profesionales y empleados públicos
Chimborazo	Profesionales y pequeños comerciantes
Llinllín	Pequeño comercio de importación de electrodomésticos; técnico y empleado de empresa // R
Totorillas/ Pasniac	Profesional y vendedor
Pul	Profesionales ligados al sector construcción

FUENTE: Entrevistas, trabajo de campo etc.

ELABORACION: Nuestra

CUADRO No. 28

DESTINO DE LAS FAMILIAS TERRATENIENTES
QUE DESAPARECEN POR UN PROCESO COMPULSIVO

HACIENDA	DESTINO DE LAS FAMILIAS TERRATENIENTES
Galte	Vivía de las rentas de sus molinos Fénix en Riobamba y Corona en Quito
Tiocajas	Atraviesa por una situación económica difícil. Necesita al menos 1 millón de sucres para ampliar su fábrica de gaseosas
Totorillas/Pasmiao	Acciones en varias empresas. Vive de rentas
Llinllin	Pequeño comercio de importación de electrodomésticos
Pul	Profesional
Chacaza	Funcionario y talvez accionista del Banco del Pichincha
Cafivi	Una de ellas empleada en un Colegio. Pequeño burguesía
Columbe	Vivía de las rentas

FUENTE: Entrevistas, Archivo de tierras del IERAC, etc.

ELABORACION: Nuestra

NOTAS DEL CAPITULO V
=====

- (1) Entendemos por "diversificación económica" la capacidad de determinados miembros de la clase terrateniente para extender, paralelamente, sus inversiones a otros sectores económicos vgr. la industria, el comercio, la banca, etc.
- (2) Para una visión más detallada de la fábrica Chillo Jijón en donde se plantea que sólo la huelga de los obreros ocurrida en 1972 pudo romper con las relaciones precapitalistas de producción imperantes, luego de la cual comenzó la liquidación de la fábrica y la desolación económica de la familia Jijón, ver Villamarín, 1975.
- (3) Esta familia ha presionado sobre los directivos del IERAC y sobre las organizaciones campesinas hasta conseguir que le devuelvan 29.870 has.. Sin embargo, actualmente, el Frente de Lucha de los Pobres exige al gobierno del abogado Roldós la solución definitiva del conflicto (Entrevista Morales, Holguer, 1980 y El Comercio, 1980: julio 11).
- (4) Salvo algunas excepciones como la del Sr. Patricio Crespo Pareja, ex-Presidente de la Cámara de Agricultura de la I zona y ex-senador funcional por la agricultura de la Sierra, quien es también uno de los principales accionistas del Banco del Azuay (Documentos Cámara de Agricultura y otros).
- (5) En algunas entrevistas se evidencia este problema. Francisco Gangetena, por ejemplo, considera que la rentabilidad de las haciendas del cantón Guamate no era superior a un 4 o 5%. Por otra parte, la mayoría de los terratenientes coinciden en afirmar que la rentabilidad de la agricultura de la Sierra no es mayor al 10%, mientras que en otros sectores como el comercio o la construcción tienen una rentabilidad aproximada de un 30 y un 40% respectivamente (Varias entrevistas, datos Ministerio de Finanzas, etc.)
- (6) Entendemos por centralización de capital la integración horizontal de distintas empresas que se unen pero que operan en distintas ramas. Esta es una característica del gran capital transnacional y del desarrollo capitalista en su fase monopólica.
- (7) En Cumbayá (provincia de Pichincha, ubicada dentro del perímetro metropolitano que rodea a Quito), la urbanización La Primavera del matrimonio Andrade - Acosta está vendiendo antes de terreno a quinientos sucos el metro cuadrado, lo que quiere decir que el valor de la hectárea asciende a cinco millones de sucos. Hay otras

2 urbanizaciones, la una de propiedad de un señor Pallares y la otra de propiedad de uno de los mayores accionistas del Banco de Préstamos, señor Alfredo Albornoz, que están en la misma situación ventajosa (Entrevista Calisto, Carlos, 1980).

Para un terrateniente dueño de hacienda en Cumbayá ésta resulta la mejor alternativa de monetarizar su renta territorial para reinsertarse en otras fracciones de la clase dominante.

- (8) Esta unidad productiva media, sin embargo, ha sido adquirida por algunos comerciantes intermediarios de los pueblos que forman parte de la clase dominante regional en ascenso. Habría que estudiar su capacidad económica y su poder político al interior de las fracciones dominantes, para poder determinar su importancia a nivel nacional.

- (9) Portelli en su libro sobre Gramsci y el bloque histórico, nos dice:

"A cada modo de producción corresponde una clase fundamental y, por lo tanto, un tipo de intelectual" (1979:101)

y, citando a Gramsci en su ensayo sobre la cuestión meridional dice:

"La industria ha introducido un tipo nuevo de intelectual: el organizador técnico, el especialista de la ciencia aplicada" (1979:101).

- (10) Aunque estamos conscientes de que recurrir a los directorios de las Cámaras de la Producción y de las empresas no es lo más acertado debido a que la información que se obtiene es imprecisa e incompleta (por ejemplo no nos indica cuestiones importantes tales como quiénes ejercen control sobre el paquete accionario de bancos y empresas comerciales e industriales), nos hemos visto obligados a hacer uso de esas fuentes por la falta de tiempo y las dificultades para acceder a otro tipo de documentación más específica.

- (11) Cabe indicar que partimos del hecho de que los terratenientes de la provincia de Chimborazo no invierten en proporciones considerables en su provincia de origen y tienden, más bien, a ubicarse ya sea en Quito o en Guayaquil (dificultades para la acumulación en la provincia de Chimborazo, migración en busca de mejores centros de educación y de contactos con los centros de poder económico y político, etc.). Por esta razón, el análisis de la diversificación no puede restringirse al plano regional sino que tie-

ne que centrarse en aquellos lugares hacia donde fluyen los capitales terratenientes. En otro lugar, la determinación del peso de los terratenientes en la dirección de los organismos gremiales de las distintas fracciones de capital también habrá de hacerse en función de lo que ocurre en las Cámaras de la producción de las provincias más importantes. Para el caso presente, y dado que se trata de una primera aproximación reflexiva, hemos tomado como punto de referencia únicamente los gremios de la provincia de Pichincha.

- (12) Hasta el momento parece que es en esta organización gremial donde los terratenientes de la provincia han logrado mayor presencia.
- (13) Según Jorge Nuñez las familias terratenientes y ex-terratenientes de Riobamba ya mencionadas son una de las pocas que se dedican a la importación de licores. La competencia proviene únicamente de las empresas comerciales Industrial Molinera de León - Febres Cordero y la de Roberto Dunn Barreiro, ex-Ministro de Gobierno del régimen del abogado Roldós.
- (14) Un ejemplo de la "distracción" de créditos es la de Gualberto Gallegos, hacendado de la provincia de Chimborazo, quien solicitó un crédito del Banco de Fomento (porque tenía de gerente a un terrateniente de apellido Banderas) para supuestamente comprar ganado; al final no lo compró pero se construyó una casa en Quito con los 800.000 sucres que recibió en calidad de préstamo (Entrevista Vinuesa, Humberto, 1980).
- (15) Resulta difícil la reinserción, entre otras cosas porque el dinero que reciben como indemnización -cuando tienen derecho a ella- es poco significativo. Por ejemplo, el dueño de la hacienda Galte obtuvo por ella tres millones de sucres, la mitad de los cuales tuvo que pagar al Banco de Fomento y el resto lo recibió en bonos que a la final se convirtieron en no más de 800.000 sucres.

ENTREVISTAS REALIZADAS

1. Enrique Dezantes Larrea, ex-dirigente campesino de la provincia de Chimborazo.
2. Edelberto Bonilla Olcas, actual alcalde de la ciudad de Riobamba.
3. Rodrigo Cabezas Maranjo, hijo del Sr. Leopoldo S. Cabezas, ex-duño de la hacienda Galte.
4. Carlos Calisto Cabezas, gerente de Agropecuaria LLanilín.
5. Gonzalo Dávalos Valdivieso, ex-duño de las haciendas Ticcajas-Laine-Atapo.
6. Guillermo Falconí, asesor jurídico del Sr. Arturo Gangotena Escudero, dueño de la hacienda Guallabamba.
7. Mercedes Frías, promotora de FODERUMA para la provincia de Bolívar.
8. Aristides Gallegos Vallojo, ex-heredero de la hacienda Cañivi La Virginia.
9. Elona Gallegos Vallojo, ex-heredera de la hacienda Cañivi la Virginia.
10. Francisco Gangotena, profesor del Departamento de Antropología. Ha trabajado más de dos años en la zona de Guanote.
11. Cecilia García Díaz, conductora de la hacienda Chimborazo.
12. Patricio García Díaz, gerente de la hacienda Chimborazo.
13. Fausto Jordán, director de C.E.S.A. (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas).
14. Edgar Manabano, funcionario del I.E.R.A.C. para el Plan Totterillas.
15. Arnaldo Morano Muñoz, dueño de la hacienda Jipangote y diputado por Chimborazo.
16. Holguer Morales, dirigente campesino de la provincia de Bolívar.
17. Segundo Moreno, etno-historiador, profesor del Departamento de Antropología de la P.U.C.E.
18. Jorge Muñoz, analista político de la revista NUEVA.
19. Esperanza Páez, egresada del Departamento de Antropología. Ha trabajado durante dos años en la zona de Guanote.
20. Diego Pólit, *ibid.*
21. Monseñor Leonidas Proaño, Obispo de la diócesis de Riobamba.

Entrevistas

22. **Carlos Rodríguez Paredes, ex-dirigente campesino en la provincia de Chimborazo.**
23. **Julio Salem Rivas, dueño de la hacienda Santa Lucía.**
24. **Delfín Tenesaca, ex-párroco del cantón Colta.**
25. **Pablo Thur de Kocs, ex-dueño de las haciendas Totorillas/pasniac.**
26. **Edgar Vásconez, directivo de la regional centro-oriente del IERAC.**
27. **Humberto Vinuesa, ex-jefe regional del IERAC centro-oriente.**